



Comunicaciones

Poesía y poder. La obra periodística de Ramón Gómez de la Serna en tiempos del peronismo (1945-1955)

Martín Greco

Universidad de Buenos Aires / Instituto Universitario Nacional de Arte

Resumen

Un período poco conocido de la vida de Ramón Gómez de la Serna en Argentina es el que corresponde a los años del primer peronismo (1945-1955). Cartas y papeles privados permiten trazar un perfil hasta ahora desconocido del escritor español, que colabora por entonces en la mayoría de los medios vinculados al gobierno peronista. El exvanguardista, el antiguo divulgador de los ismos, el intelectual que ha siempre proclamado su prescindencia política, emigrado por entonces en Buenos Aires, termina desplazado del campo cultural por sus simpatías políticas. Su caso invita a reflexionar acerca de la inserción de algunos intelectuales en el campo cultural de la emigración y revisar las relaciones entre el poder y la literatura.

Palabras clave: Ramón Gómez de la Serna - peronismo - prensa literaria - vanguardias - exilio español

Ramón Gómez de la Serna llega a Buenos Aires en septiembre de 1936. Tiene 48 años y viene huyendo de la Guerra Civil. Los tiempos de la vanguardia han terminado y la politización creciente desplaza su figura del centro de interés literario. Ya dijo Borges que el esnobismo es la más sincera de las pasiones argentinas: Gómez de la Serna ha sido admirado hasta el plagio por los escritores jóvenes, y reverenciado como conferencista ocasional, pero basta que se instale definitivamente en Buenos Aires para que pierda su aura de celebridad inalcanzable. A su entierro asistirán menos personas de las que habían ido a recibirlo al puerto en sus visitas.

Los primeros años del exilio son difíciles para Ramón. En los inicios de la guerra apoya a Manuel Azaña y la democracia. Luego intenta situarse en una posición neutral, que le vale la desconfianza de los dos bandos en conflicto. “Yo tenía la ingenuidad de ser un conciliador”, escribe en su autobiografía, “pero estoy convencido de que las víctimas españolas con los conciliadores” (Gómez de la Serna, 1998: 717). Por fin, acaba apartándose de los círculos republicanos y enemistándose con algunos de sus compatriotas emigrados, como Rafael Alberti. Son años de graves penurias económicas para él. No obstante, hay que redimensionar la idea habitual de que en este período Ramón vive por completo en la miseria y la exclusión. Antes bien, forma parte del conjunto de intelectuales que tienen ahora la hegemonía del campo cultural. La mayoría de ellos pertenece a la generación de los ex vanguardistas de la década del veinte; lentamente han ido ocupando en la industria cultural posiciones de poder. En ese horizonte se recorta su figura, si bien en los márgenes. Él mismo ha decidido colocarse en una posición periférica, y sus referentes son Oliverio Girondo y Macedonio Fernández, dos excéntricos de la literatura argentina. Ramón escribe sobre ellos en la revista *Sur*, exaltando las virtudes que reivindica para sí mismo: la marginalidad, el aislamiento voluntario, la “actitud de escritores puros”. Y establece una vinculación muy significativa: “Silverio Lanza fue en España igual que ellos y por



eso hice su biografía [...] ¡Qué ejemplares hombres salvadores de la repugnancia por la especie!” (Gómez de la Serna, 2004: 1015).¹ También en *Sur*, en febrero de 1937 y enero de 1939, es decir, a principios y finales de la Guerra Civil, Gómez de la Serna publica dos polémicos ensayos: “Sobre la torre de marfil” y “Más sobre la torre de marfil”. En ellos defiende la prescindencia política del escritor: “se puede afinar el alma para no sentir las resacas de fuera, para no oír los gritos de los legitimistas de todo tiempo”; “cuando venían a decirme «¡venceremos!» o «¡usted es de los nuestros!» yo les decía la verdad antisectaria” (Gómez de la Serna, 2005: 761). Publica la mayor parte de su obra en las editoriales fundadas por españoles en el exilio. Mantiene buenas relaciones con otros emigrados, como Guillermo de Torre, Maruja Mallo, Luis Seoane, Joan Merli, Arturo Cuadrado, Lorenzo Luzuriaga y Manuel de Falla.

Pese a haberse decantado por el franquismo, Ramón escribe en las principales publicaciones argentinas, en medios prestigiosos como *La Nación* o *Saber Vivir*, o populares como *El Mundo*, *Caras y Caretas* y *El Hogar*. Su solidaridad con Ortega – también refugiado en Buenos Aires entre 1939 y 1942– lo lleva a distanciarse de *Sur*, aunque sin llegar a enemistarse con Victoria Ocampo. La última publicación de Ramón en esa revista será en noviembre de 1940. Bajo el sello de *Sur* sólo publica un libro, *El cólera azul*, en 1937.

La situación de Gómez de la Serna mejora en 1945 con la convergencia de dos acontecimientos: el final de la Segunda Guerra Mundial y el advenimiento del peronismo. Al terminar la guerra, se levantan poco a poco las restricciones al uso del papel, la energía, los combustibles, y la vida cotidiana florece otra vez. Ahora que han terminado los apagones obligatorios, el paseante Gómez de la Serna vuelve a vivir Buenos Aires de noche: “Al fin hemos recuperado la ciudad”, escribe en el diario *El Mundo* (1946: 5). En una entrevista afirmará que, de los años pasados en América, “fueron malos los ocho primeros y buenos los restantes” (Castellanos, 1949: 7).

Se regularizan las comunicaciones a través del Atlántico. Lo que llega de España suscita entusiasmo en todos los ámbitos culturales del país, donde vive una colectividad de un millón y medio de españoles. Perón gana las elecciones en febrero de 1946. Y a partir de su llegada al gobierno las relaciones entre España y Argentina se estrechan más aún, en especial en 1947, cuando se gesta el llamado Protocolo Franco-Perón, y se desarrollan los festejos por el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes. Los festejos culminan con la inauguración de la Exposición de Arte Español Contemporáneo, cuyo “comité de honor” incluye a Gómez de la Serna, quien se reencuentra allí con el cuadro de la tertulia de Pombo.

Aumentan las ediciones de los libros de Ramón, pues el mercado editorial sigue en crecimiento. Por estas fechas el escritor publica dos libros centrales en su producción literaria: la novela *El hombre perdido* (1947) y la autobiografía *Automoribundia* (1948), considerada por muchos como su obra maestra. Es ésta un monumental rompecabezas, ejemplo de la técnica de *collage* de Ramón, que arma el texto con fragmentos de las más variadas épocas y procedencias, muchos de ellos aparecidos antes en la prensa periódica. Allí proclama una vez más la independencia del escritor y la autonomía de lo literario.

No obstante, en declaraciones que recogen con cierta perplejidad los intelectuales antiperonistas, Ramón manifiesta en privado su apoyo al peronismo.² Su decidida toma de partido será el hecho le enajene las simpatías de la mayoría de sus

1 Años después, Julio Cortázar comparó a Ramón con otro marginal de la vida cultural argentina: “no sé hasta qué punto su demolición de la seriedad al uso lo separó del establishment literario porteño. (Mutatis mutandis, también un tal Witold Gombrowicz...)” (Cortázar, 1978: 3).

2 Véase, por ejemplo, el diario íntimo de Carmen Valdés, secretaria de redacción de la revista *Saber Vivir*, en Greco (2009: 297).



colegas, lo expulse por completo de la cultura más “respetable” y lo convierta al final de su vida en un excluido. El principal motivo de su adhesión al peronismo es sin duda la asistencia que Perón le ofrece a España.

Sucede entonces un hecho central en la vida de Ramón, que va a dar un paso sin retorno; no sabe que está en la exacta mitad de su estancia en la Argentina. Invitado oficialmente por Pedro Rocamora, Director General de Propaganda de Franco, Ramón viaja de regreso, por primera y única vez, a España. “Sólo para movilizarme a mí y a Luisita –confiesa él públicamente– hubo de pagarse dos pasajes de ida y vuelta, una estadía en el Ritz y cinco mil pesetas.” (1954: 10).

Permanece en España desde fines de abril hasta fines de junio. Da conferencias en Madrid y en Barcelona. Alquila un traje para entrevistarse con Franco. Empeña el regreso, envuelto en una extraña conspiración de silencio: “observé – dice–, en el curso de nuestro viaje, que si los primeros días de nuestra estancia estuvimos rodeados de gente, a medida que fueron pasando los días, el grupo se fue adelgazando y disolviéndose. El interés, sospecho, fue decreciendo. Cuando tomamos el barco en Bilbao, para regresar aquí, nadie nos despidió. Nos marchamos en una soledad total, completa” (Pla: 101). Su amigo Guillermo de Torre relata que Ramón “vuelve extraordinariamente decepcionado, aunque no lo confiese de modo explícito. Pues ha vivido el caso –monstruoso, *supergregueriesco*– de sentirse allí solo, como el único «franquista», cuando los demás son simplemente conformistas, sometidos, monárquicos, falangistas, republicanos disfrazados, cualquier cosa menos franquistas”.³

Una nota de despedida publicada el 5 de abril de 1949 en el diario *La Nación*, muestra las expectativas con que Ramón había emprendido el viaje: que una calle de Madrid recibiera su nombre y que lo nombraran académico. El hecho de que ninguna de estas dos cosas se haya cumplido podría explicar, siquiera en parte, el desengaño con el que Ramón regresará de España. El tono encomiástico del artículo, por lo demás, despeja otro equívoco que se repite en las biografías: su paulatina exclusión del diario *La Nación* no será una represalia por su apoyo ya notorio al franquismo, sino por haber hecho declaraciones a favor de Perón y de Evita. Estas declaraciones son las que van a cambiar la vida de Ramón. Las registra, con lacónica indignación, H. A. Murena en la revista *Sur*: «La Argentina –ha dicho Gómez de la Serna en una entrevista al llegar a España– marcha admirablemente con el mando providencial del general Perón, una de las grandes figuras plenas y pacíficas del mundo, al lado de esa persona de calidad que es su esposa. Todo allí se le debe a él y, claro está, que a un noble pueblo que ha admitido lo que le señalaba la mano de su presidente, mostrando a España» (Murena: 67). Ramón es consciente de haberse excedido en estas declaraciones. Entre sus papeles póstumos, depositados en la Universidad de Pittsburgh, se conserva una confesión sobre el viaje a España: “Dije mi verdad, mi admiración, y ya en Bilbao noté que me había perdido” (Mazzetti Gardiol, 1982: 113).

Los medios republicanos de Buenos Aires comentan con sarcasmo su viaje a España:

Don Ramón hace sus últimas payasadas

Dentro de poco, el obeso Ramón dormirá en un sillón de la Academia. ¿A qué otra cosa puede aspirar si ha perdido la fe, el sentido de su responsabilidad y su libertad como escritor? No se lo criticamos con demasiada saña. Por el camino de las greguerías se puede llegar a toda

3 Carta de Guillermo de Torre a Juan Ramón Jiménez del 27 de agosto de 1949, recogida en García (2006: 165).



clase de extremos. Máxime, si en el fondo ha conservado el ansia grotesca del dinero (Anónimo, 1949b: 7).

El falangismo pagó por De la Serna treinta mil pesos

Alguien que conoce bien a Ramón Gómez de la Serna nos ha relatado, asqueado, algunos secretos relacionados con el regreso del escritor a la España azul. Los detalles empeoran el asunto de tal modo que si un día se le ocurriese a Ramón regresar por este país se encontraría con que muchas puertas se le cerraban en las narices. [...] Cosas de la carestía: hace ya tiempo que el falangismo andaba de compras por ahí; pero tropezaba con poca mercadería. Quedaba el saldo de don Ramón y pagó por él lo que quiso (Anónimo, 1949c: 8).

En Buenos Aires lo espera un panorama desolador. En efecto, “muchas puertas se le cierran en las narices”, según el pronóstico de *España Republicana*. Suele decirse que el peronismo es el hecho maldito de la historia argentina. Sin duda lo fue para Ramón. Por sus declaraciones peronistas, las editoriales retrasan la aparición de algunas de sus obras. También es hostil la reacción en el diario *La Nación*, en el que Gómez de la Serna colabora desde 1928; Eduardo Mallea, director del suplemento literario, decide “congelar” su habitual artículo mensual. En *El Mundo*, en cambio, sigue colaborando sin dificultades, porque Haynes, la empresa que lo edita, ya ha pasado a formar parte de un conglomerado de medios vinculados al gobierno, que va creciendo con el paso de los años hasta incluir diarios, revistas, radios y un canal de televisión. El peronismo puede dominar los medios de comunicación, pero no la administración de prestigio por parte de los intelectuales argentinos, en su gran mayoría antiperonistas. Se trata de una disputa por la ocupación de los lugares centrales del campo intelectual, y Ramón se ofrece a librarla en defensa del peronismo, según se manifiesta en una desgarradora carta en que le pide ayuda a su amigo José Ignacio Ramos, consejero de Información de la Embajada de España en Buenos Aires:

Tengo que arreglar la situación que se presenta más negra que nunca y no sería nada extraño que se me deshiciese el sueño de América y tuviese que tomar el avión de urgencia para morir siendo un Valle-Inclán —es un decir— por las calles de Madrid hasta el final de mis días, explicando lo que es la experiencia de la vida.

Necesito completar mil mensuales y todo está más desquiciado que nunca para eso pues está rota casi por completo la red de mis colaboraciones. En la subsecretaría de Prensa me podían encontrar una colaboración asidua en que yo diese la nota mía de la ciudad y *en la lucha periodística los periódicos peronistas diesen más batalla literaria a los otros*.

Ni cuando llegué hace catorce años se me ha presentado un ambiente de acabose como ahora.⁴

La subsecretaría de Prensa, de hecho, se pone en movimiento y Ramón Gómez de la Serna encuentra medios en los que librar su batalla. Hay que enfatizar, sin embargo, la idea de que para Ramón esta batalla es puramente literaria: jamás

4 Carta inédita sin fecha [hacia 1950] de Gómez de la Serna a José Ignacio Ramos, subrayado nuestro. Preparo la edición anotada de este epistolario.



tuvo un empleo público, ni perteneció a ningún partido, ni escribió nada sobre política. En *El Mundo*, a partir de 1950, abandona los artículos de costumbres para dedicarse exclusivamente a las greguerías, de las que llega a publicar seis entregas por mes.

En el prólogo a la edición de *Greguerías 1940-1952*, significativamente elimina la frase final, repetida hasta entonces en las cuatro ediciones anteriores: “estoy viviendo encantado en esta tierra ideal donde me entiendo admirablemente con los criollos legítimos” (Gómez de la Serna, 1940: 44).

En 1953 empieza a escribir en *Clarín*, periódico por entonces independiente, pero ideológicamente cercano al gobierno, y en *La Prensa*, tradicional órgano de la oligarquía argentina y feroz opositor al gobierno peronista, que ha sido expropiado y entregado para su administración a la CGT. En el suplemento cultural de este periódico, dirigido por César Tiempo, Ramón, entre otros textos, inicia una serie de artículos titulada “Retocando retratos”, que se propone como una ampliación o rectificación de sus *Retratos contemporáneos*. En ellos vuelve a ocuparse de Manuel Machado, Valle Inclán y Unamuno, de quien anuncia una biografía que no llegará a concluir. Ramón por entonces estrecha vínculos con intelectuales peronistas, como José María Castiñeira de Dios, Julio Ellena de la Sota y Francisco Muñoz Azpiri. Por su intermedio conoce personalmente a Eva Perón, que lo deslumbra, y aparece su firma en otras publicaciones peronistas, desde las más académicas, como *Sexto Continente*, la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, *Cultura* y *Revista de Arte* (estas dos últimas de la Plata), hasta las más ramplonas, como *P.B.T.*, que representa tal vez el punto más bajo del periodismo de Gómez de la Serna en la Argentina: las greguerías publicadas en esta revista no están a la altura de la producción anterior de Gómez de la Serna. Observa Ioana Zlotescu que esta clase de textos provocan un desgaste que va “restando eficacia a los turbulentos e insólitos textos ramonianos de los años diez y veinte, contribuyendo así a una recepción desvalorizada y por lo tanto errónea de la literatura ramoniana en su conjunto”.⁵ (Zlotescu, 1996: 23).

Gómez de la Serna se convierte entonces en una paradoja: es un *vanguardista viejo*. Y es un defensor de la autonomía de lo literario, apartado por sus simpatías políticas. La *Antología. Cincuenta años de vida literaria*, publicada en 1955 por Sudamericana, junto a otras editoriales, es tal vez su último acto de visibilidad en el mundo intelectual argentino. Luego, desaparece, aislado: está “enterrado en vida”, “no llega nada, no se confirma lo prometido, la crítica es adversa” (Gómez de la Serna, 2003: 703), se queja. Y la recepción de la *Antología* permite comprender de qué manera ha quedado fuera del campo cultural. Particularmente significativa al respecto es la bibliográfica de *Sur*, escrita por el ex martinfierrista Eduardo González Lanuza, quien había llegado a imitar a Gómez de la Serna en el pasado.⁶ El descubrimiento de este autor resultó un acontecimiento generacional, dice Lanuza: “él fue el hermano mayor más decidido en el ímpetu creacionista y en la barrabasada ilógica, y siempre quedará en el recuerdo como una fiesta inesperada”. Lanuza admite con reticencias algunas virtudes de Ramón, ya pasadas, para poder demoler su presente sin piedad: su “desnivel de calidades llega a lo monstruoso”, “ningún escritor español de nuestro siglo, y lo que ya es decir, de cualquier otro, ha osado firmar las ramplonerías chabacanas del mismísimo Ramón”; éste es capaz de “desbarrancarse sin transición en las más pedestres pamplinas”; las obras de Ramón están llenas de “lamentables detritus y hojas secas”, son “vórtices peligrosos en cuyo fondo asoma la estulticia”. No

5 El motivo por el cual Ramón escribía en *P.B.T.* es sencillamente económico, según se desprende de esta anotación de 1954 en su diario íntimo: “Quedarme con mis buenas colaboraciones *El Mundo*, *P.B.T.*, *Arriba*, *Temas* de Nueva York y *El Universal* de Venezuela”. (1998: 958).

6 Véase, por ejemplo, Eduardo González Lanuza, “Greguerías selectas, a la manera de Ramón Gómez de la Serna”, *El Hogar* 1162, 22 de enero de 1932, p. 35.



es desacertado imaginar, sin embargo, que el origen de esta crítica demoledora es más bien político. De hecho, Lanuza confiesa que la ideología de Gómez de la Serna se ha vuelto una barrera infranqueable: “hacia bastante tiempo que no leía a Ramón por razones extraliterarias” (González Lanuza, 1956: 89-90). El mismo González Lanuza había descalificado con argumentos similares la novela de otro peronista, *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal, a quien le reprochaba ser “funcionario” del gobierno de Perón (Lanuza 1948: 90).

En septiembre de 1955 Perón es depuesto por un golpe militar. Los que han colaborado con la prensa y el gobierno peronista son condenados a vivir en el ostracismo. El nuevo gobierno reemplaza la conducción de todas las empresas periodísticas y Ramón pierde la mayoría de sus colaboraciones. A comienzos de 1956 anota en su diario íntimo: “aquí he sido suprimido, como si las *Greguerías* hubiesen tenido que ver con ninguna forma de gobierno, estando también en ese desaire después de diecinueve años de trabajo en *El Mundo* y más años en los suplementos literarios, la causa de mi desidia actual” (Gómez de la Serna, 2003: 1019). Algunos biógrafos de Borges, como Horacio Salas, afirman que en esos años circulaban listas negras con los nombres de quienes habían colaborado en la época peronista del diario *La Prensa*.⁷ Es un dato de difícil confirmación, pero no sería extraño que haya sido una más de las muchas proscripciones de la Libertadora, y recuerda una vez más el caso de Leopoldo Marechal, suprimido de la cultura oficial por su ideología: tuvieron que pasar diez años para que volviera a la luz. Ramón quedó en las sombras, porque murió antes de su “rehabilitación”. El hecho obliga a reflexionar sobre la problemática inserción de algunos intelectuales en el campo cultural de la emigración en tiempos del peronismo y a revisar las relaciones entre el poder y la literatura.

A partir de entonces, Ramón configura una nueva imagen de sí mismo. Ya no es el escritor moderno, despreocupado y trotamundos, y se propone como un escritor asceta, íntegro, retraído, solitario; es el *hombre perdido*, el *hombre de alambre* que rehúye la exposición: «Soy el escritor de despacho que da al público lo mejor de su espíritu desde su incógnita mesa; pero cada vez me inquieta más ponerme ante él y delatarme», declara en febrero de 1955 (Guilmain, 1955: 7). Será esta su imagen final.

En sus últimos años, Gómez de la Serna es poco a poco olvidado, se recluye cada vez más y escribe artículos como “Dios sobre todo” (1955b: 10-13) y “La oración” (1956: 58-59), que reflejan las preocupaciones religiosas de su vejez. Su parábola concluye en el silencio. En 1956 recoge en volumen un grupo de textos que ha ido publicando en la prensa periódica. Se trata de las *Cartas a mí mismo* (Gómez de la Serna, 2005: 665-743), su último libro original. Pasa desapercibido pero es su obra maestra final, el experimento extremo de la segunda vanguardia. Ramón se propone llegar hasta los límites del lenguaje y penetrar en las tierras incógnitas de lo inefable. Busca, como los místicos, “decir lo indecible”, la verdad última, la “no imagen”, el instante inapresable entre “el hablar y el no hablar, entre el pensar y el no pensar”, entre el “ver y no ver”. En el ostracismo político, uno de los escritores más fecundos de la lengua española se asoma, hacia el final de su vida, a los bordes del silencio.

Bibliografía

7 “Todos sus colaboradores fueron considerados cómplices de la cultura peronista. En diciembre de 1955 circularon en la cena de camaradería de la Sade listas negras con los nombres de aquellos que se habían atrevido a figurar en *La Prensa* peronista. Gómez de la Serna era uno de ellos”. (Salas, 1994: 75.)



- Anónimo (1949a). "Hoy partirá[n] para España don Ramón Gómez de la Serna y su esposa", en *La Nación*, del martes 5 de abril: 5.
- Anónimo (1949b). "Don Ramón hace sus últimas payasadas", en *España Republicana* del sábado 30 de abril, p. 7.
- Anónimo (1949c). "El falangismo pagó por De la Serna treinta mil pesos ", en *España Republicana* del sábado 11 de junio, p. 8.
- Bonet, Juan Manuel (compilador) (1980). *Ramón en cuatro entregas*, Madrid, Museo Municipal.
- Bonet, Juan Manuel (curador) (2002). *Los ismos de Ramón Gómez de la Serna y un apéndice circense*. Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Castellanos, E. (1949). "Viaje con retorno a tres meses vista", en *Informaciones* del viernes 8 de abril: 7, entrevista recogida en Greco - Albert (2010: 287-289).
- Cortázar, Julio (1978). "Los pescadores de esponjas", en *Clarín, Cultura y Nación*, Buenos Aires, jueves 26 de octubre: 5.
- García, Carlos (editor) (2006). *Juan Ramón Jiménez - Guillermo de Torre, Correspondencia 1920-1956*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- García, Carlos y Martín Greco (2007). *Escritores y naufragos. Correspondencia Ramón Gómez de la Serna y Guillermo de Torre 1916-1963*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- Gómez de la Serna, Gaspar (1963). *Ramón (Obra y vida)*. Madrid: Taurus.
- Gómez de la Serna, Ramón (1937a). "Más sobre la torre de marfil". *Sur* 52: 32-58. Recogido en Gómez de la Serna (2005).
- (1937a). "Silueta de Macedonio Fernández ". *Sur* 28: 74-83. Recogido en Gómez de la Serna (2004).
- (1937a). "Sobre la torre de marfil". *Sur* 29: 58-79. Recogido en Gómez de la Serna (2005).
- (1938). "Oliverio Gironde (silueta a propósito de su nuevo libro *Interlunio*)". *Sur* 40: 59-71. Recogido en Gómez de la Serna (2004).
- (1940). *Greguerías 1940*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- (1946). "Luces en la ciudad", en *El Mundo* del viernes 12 de julio: 5.
- (1954). "Despedida de la conferencia". *Saber Vivir* 109; 8-10.
- (1955a). *Antología. Cincuenta años de vida literaria*. Buenos Aires: Sudamericana / Losada / Emecé / Poseidón / Espasa-Calpe.
- (1955b). "Dios sobre todo". *Saber Vivir* 114; 10-13.
- (1956). "La oración". *Saber Vivir* 117; 58-89.
- (1998). *Obras completas*, tomo XX. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.
- (2003). *Obras completas*, tomo XIV. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.
- (2004). *Obras completas*, tomo XVII. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.
- (2005). *Obras completas*, tomo XVI. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.
- González Lanuza, Eduardo (1932). "Greguerías selectas, a la manera de Ramón Gómez de la Serna". *El Hogar* 1162: 35.
- ("E.G.L.") (1956). "Ramón Gómez de la Serna: *Antología*", *Sur* 238: 88-90.
- (1948). "Leopoldo Marechal: *Adán Buenosayres*", *Sur* 169: 87-93.



- Greco, Martín (2005a). "Ramón Gómez de la Serna: Buenos Aires, septiembre de 1936". *Boletín Ramón* 10: 29-59.
- (2005b). "Ramón Gómez de la Serna y el otro cuarto centenario de Cervantes". *El Quijote en el Café Gijón. IV Centenario*. José Bárcena (recopilación). Madrid: Café Gijón.
- (2007). "Ramón en *Saber Vivir*", en Gómez de la Serna, Ramón, *Cuatro manuscritos*, edición facsimilar de artículos destinados a *Saber Vivir*. Madrid: Del Centro.
- (2009). *La penosa manía de escribir. Ramón Gómez de la Serna en la revista Saber Vivir 1940-1956*. Buenos Aires: Fundación Espigas.
- (2010). "Primera cronología de Ramón Gómez de la Serna en Buenos Aires". *Estudios sobre Ramón Gómez de la Serna. I Jornadas Internacionales Ramón Gómez de la Serna*. Madrid, Albert.
- Greco, Martín y Juan Carlos Albert (editores) (2010). *Habla Ramón. Entrevistas a Ramón Gómez de la Serna 1921-1962*. Madrid: Albert.
- Guilmán, Andrés (1955). "Los escritores en la intimidad: Ramón Gómez de la Serna", en *Diario Madrid* del sábado 19 de febrero de 1955: 7-8, entrevista recogida en Greco - Albert (2010: 313-318).
- Heuer, Jacqueline (2004). *La escritura (auto)biográfica de Ramón Gómez de la Serna*. Genève: Slatkine.
- Lafuente, Fernando R. (1988). "La historia muda de Ramón en Buenos Aires". *El Europeo* 2:106-107.
- López Molina, Luis (2003). "Ramón Gómez de la Serna o la escritura incontenible". *Quaderns de Valençana* 1: 72-81.
- Macciuci, Raquel (2006). *Final de plata amargo. De la vanguardia al exilio: Ramón Gómez de la Serna, Francisco Ayala, Rafael Alberti*. La Plata: Al Margen.
- Mainer, José-Carlos (1996). "Ramón: La literatura como vida". *Turia* 41: 111-119.
- Mazzetti Gardiol, Rita (1982). "Unpublished Works of Ramón Gómez de la Serna". *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, VII, 1: 109-116.
- Murena, H. A. (1949). "Los penúltimos días". *Sur* 155: 63-68.
- Pereira, Juan Manuel (2005). *El mito del artista ramoniano*. Madrid: Albert.
- Pla, José (1959). "Han pasado los años", entrevista a Ramón Gómez de la Serna recogida en Bonet (1980: tomo I, 97-101).
- Salas, Horacio (1994). *Borges, una biografía*. Buenos Aires: Planeta.
- Sofovich, Bernardo (1984). "Ramón, en Buenos Aires". *Cuadernos Hispanoamericanos* 410: 51-55.
- Sofovich, Luisa (1962). *Ramón Gómez de la Serna*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- (1994). *La vida sin Ramón*. Madrid: Libertarias.
- Umbral, Francisco (1978). *Ramón y las vanguardias*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Zlotescu, Ioana (1996). "Preámbulo al espacio literario del «Ramonismo»", en Ramón Gómez de la Serna, *Obras completas* de Gómez de la Serna, tomo I. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores. Edición al cuidado de Ioana Zlotescu.

Datos del autor



Martín Greco es graduado en Letras en la Universidad de Buenos Aires. Escritor, docente, investigador literario y guionista de cine. Enseña en la Universidad de Buenos Aires y el Instituto Universitario Nacional de Arte. Codirige el *Boletín RAMÓN* de Madrid, dedicado al estudio de Ramón Gómez de la Serna. Fue el organizador de las II Jornadas Internacionales sobre Gómez de la Serna, realizadas en el MALBA y la Biblioteca Nacional Argentina en 2010. Es autor y editor de varios libros, entre ellos los siguientes, relacionados con la obra de Gómez de la Serna: *Escribidores y naufragos. Correspondencia Ramón Gómez de la Serna - Guillermo de Torre* (Madrid / Frankfurt, 2007); *Cuatro manuscritos de Ramón* (Madrid, 2007); *La penosa manía de escribir: Ramón Gómez de la Serna en la revista Saber Vivir* (Buenos Aires, 2009); *Habla Ramón. Entrevistas a Ramón Gómez de la Serna*. Madrid, 2010.